



“Homo chilensis”

Por Juan Gabriel Araya G.

Joaquín Edwards Bello una vez más, ahora en Ediciones Universitarias de Valparaíso (1983), y como siempre -desde hace algunos años a esta fecha- administrado, seleccionado y prologado por Alfonso Calderón, a quien se le debe gran parte de la sobrevivencia literaria de don Joaquín. Este *Homo chilensis*, en la latín siempre es más elegante, viene con acertadas ilustraciones del porteño Lukas; la portada, por ejemplo, trae ya un anuncio de la ironía y el humor del cronista: un descalzo cargador de la vega, con un saco al hombro, pero vestido con una camiseta en la que se lee “Play Boy” y el correspondiente conejito.

Ya sabemos que Joaquín Edwards fue el menos solemne de nuestros escritores; también que es poseedor de una de las más entretenidas prosas de los narradores cronísticos chilenos, pero nunca habíamos evidenciado, como en esta obra se advierte, su poderoso sentido crítico del alma nacional. Aparece como un gran maestro en la desmitificación de nuestro país; en sus páginas se perfilan con nitidez nuestras deficiencias, debilidades e inclinaciones. El autor nos reprende a todos, nos reta cariñosamente, nos llama la atención y nos dice que nos bajemos de las nubes para pisar tierra firme. Gabriela Mistral ya lo había expresado con otras palabras: “Hijo más reprendedor de su padre no le nació a nuestro viejo Chile, satisfecho y sentado en sus prestigios, sentado como en una butaca de buen marroquí y de caoba hermosa; sentado y asentado con cierta dignidad y no poquita soberbia. El marroquí se aventajó deslustrándose; la caoba comenzó a criar comejenes”.

Este hijo reprendedor, sin embargo, nos ayuda a mirar, a comprender, a entendernos mejor. Su mordacidad benévola es el mejor espejo psicológico del ser nacional. El año 1965 nos dijo:

“Chile será Chile cuando cada uno de sus hijos sepa cumplir la palabra empeñada y deje de considerar la viveza criolla como una virtud, aplaudiendo al que embauca”.

El año 1966 se refiere a esas “presentaciones” obligadas que nos hacen de personas a quien muchas veces ni siquiera nos interesa conocer, o nos obliga a mantenernos como estúpidos al lado del amigo que conversa entusiasmadamente con el otro, mientras ponemos cara de circunstancia o de aburrimiento.

“Al chileno le encanta presentar gente, obligándonos a conocer a otras personas. “Te presento. Te presento. Tanto gusto. Tanto gusto y sigue y sigue. Cuando nos visitó Keyserling dio grandes gritos cuando quisieron presentarle amigos a la manera criolla.

¡Oh, no, no! Tengo que pensarlo mucho antes de conocer más gente. Excelente lección que no deberíamos olvidar jamás”.

Otras veces critica la retórica de los discursos, los recursos manidos del lenguaje, la pobreza de imaginación de los oradores, las frases hechas y la tontera de la expresión. El año 1967 escribió:

“Jamás el chileno orador, formado en los ‘choclones’, deja de poner en un discurso cuando la catástrofe nos aniquila ‘las fuerzas vivas del país están intactas. A veces suele hablar a lo León Bloy, de las ‘reservas’ morales. ¡Que Dios nos pille confesados!”.

En el sentido de las líneas anteriores transcurren las reflexiones, los pensamientos de Joaquín Edwards Bello acerca de este hombre chileno que tanto conocemos

"Homo chilensis" [artículo] Juan Gabriel Araya G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araya G., Juan Gabriel, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Homo chilensis" [artículo] Juan Gabriel Araya G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile